

LA COMEDIA DEL V PLAN

Febrero político ha estado dominado por la sombra del V Plan invisible. Los partidos de oposición rechazaron el V Plan, el partido de gobierno lo criticó duramente. Fedecámaras, la Confederación de Trabajadores de Venezuela y la Federación Campesina en extraño coro polifónico lo atacaron por razones distintas. El Dr. Gumersindo, el planificador, dijo que el plan criticado no es el plan verdadero. Destacados líderes de AD dijeron que no existe el Plan. Un ministro afirmó que el Plan tiene 500 páginas; otro afirma que sólo tendrá 70. Y para terminar de arreglar, el propio Presidente dijo que él y los ministros nunca han podido discutirlo pues estos no lo han leído.

Naturalmente que había un Plan. Largo, inconexo, con diagnósticos y elementos acertados, con omisiones graves. Lo leímos hace muchos meses. Un Plan parto de la ilusión de los 42.000 millones de ingresos fiscales de 1974 y de los 36.000 millones petroleros para ese año. Venezuela sería un gran centro financiero. El Estado y la burguesía de Estado podrían asociarse al capitalismo más avanzado del mundo para invertir 30.000 millones en siderúrgicas (Guayana y Zulia) 6.000 millones en electrificación, 12.000 millones en petroquímica y así otras decenas de miles de millones en astilleros, aluminio, agricultura, fundición, motores, petróleo, ferrocarriles. . . hasta sumar más de 200.000 millones en cinco años.

Ese Plan ha recibido críticas y ha perdido los supuestos básicos. Los 36.000 millones petroleros de 1974, bajaron a 31.000 millones en 1975 y en 1976 bajarán a 24.000 millones. El gasto corriente de 1972 ha sufrido un alarmante aumento hasta llegar al doble en 1976 con 17.214 millones. Este gasto no tiene marcha atrás, pues las necesidades están creadas y los compromisos adquiridos. Todo ello significa que el Estado tendrá la mitad de dinero para invertir, incluido el Fondo de Inversiones de Venezuela. Por otro lado las cifras de doscientos y pico mil millones significa una tasa de inversión (inversión bruta fija dividida por Producto Territorial Bruto) de más del 30% para el quinquenio; cifra claramente irreal para un país con tanta indisciplina

económica como Venezuela. Al mismo tiempo los 60.000 millones de crédito externo obligan a una hipoteca demasiado fuerte como para proponerlo al país sin que los ministros hayan leído y discutido el Plan.

Hay ante todo un problema de discusión de las mismas metas del Plan; y de la estrategia. Y hay otro problema de las proporciones, del volumen de inversión y de las cifras del Plan. Estas ya no se ajustan a los ingresos petroleros, ni a la capacidad de gestión eficaz existente en los recursos humanos del país. ¿Será simple fruto de la paranoia creada por el "boom" petrolero que ya pasó?

Por todo esto es verdad que no hay Plan de la Nación, pues el proyecto original no será aprobado. Para marzo se presentarán cifras más modestas, fruto de la negociación entre AD y el gobierno, el Gobierno y Fedecámaras, entre la burguesía de Estado (Gumersindo, Tinoco, Lauría, grupo Cisneros, grupo Occidente. . .) con la burguesía empresarial más seria y conservadora. Pero en todo caso, el Plan o las inversiones básicas en petróleo, petroquímica, electricidad, siderúrgica, aluminio, astilleros, fundiciones, metro, ferrocarriles. . . van; ya están hechas o comprometidas o en licitación. El Congreso, y sobre todo el partido AD, no tendrá más remedio que aprobar esas inversiones que negociadas y todo, después de reducidas, serán desproporcionadas a la capacidad del recurso humano, organizativo y tecnológico del país y por tanto serán la nueva puerta de entrada de las transnacionales para la hipoteca desarrollista del país. Siempre habrá la posibilidad de pagarlas con la Faja del Orinoco y con la futura producción de las industrias. He ahí Brasil.

¿A quién escucha?



No rechazamos la deuda por la deuda. Pero tiene que haber un interés nacional muy serio e importante para que se proponga al país un endeudamiento que signifique obligaciones anuales de pago próximas al 30% del presupuesto o al 10% del Producto Territorial Bruto. En Brasil se dió ese interés: las transnacionales, las minorías de poder, el nacionalismo paranoico. . . Ciertamente los trabajadores brasileños están padeciendo semejante desarrollo. No hay razones para pensar que aquí el Plan beneficiará de otra manera. No tenemos razones para verlo con simpatía.

El primero de marzo la prensa anunció que, como fruto de las negociaciones indicadas, el total de las inversiones hasta 1980 y de la deuda se reducirán a la mitad, 120.000 millones para aquellas y 30.000 millones de ésta. Cifras con más probabilidad de ser aprobadas.

EL INTERES DE CANADA POR VENEZUELA

El Primer Ministro de Canadá, señor Pierre Elliot Trudeau y su esposa Margaret de Trudeau visitaron oficialmente Venezuela entre el 29 de enero y el 2 de febrero de 1976.

La importancia de la visita se fundamenta en la política de relaciones internacionales que desea promover el gobierno canadiense. Este empieza a ser consciente de la conveniencia de una mayor independencia con respecto de los Estados Unidos.

Antes de cumplir su etapa de Venezuela, Trudeau pasó por México y Cuba, también en visita oficial. Canadá realiza la mitad de su comercio latinoamericano con estos tres países y busca la manera de incrementarlo con el fin de aminorar su situación interna de estancamiento. En 1975, su producción real de bienes y servicios no aumentó y la inflación interna llegó al 10% con un 7,3% de desempleo. Estos datos indican que el Canadá tiene problemas internos, derivados en parte de la economía internacional resentida por el abuso incorregible de los más poderosos.

Venezuela, por su parte, tiene dificultades para exportar los dos millones de barriles diarios de hidrocarburos que precisa para satisfacer sus necesidades presu-

puestarias en 1976. El pasado año sus exportaciones petroleras al Canadá se redujeron en 100.000 barriles diarios. No llegaron a los 300.000 barriles diarios en contraste con los volúmenes de alrededor de los 400.000 barriles diarios de años anteriores. Como explicación de esta baja se ha aducido la diferencia del subsidio que el Canadá estaba pagando a sus importadores locales con el fin de mantener los precios internos por debajo de los internacionales. La diferencia se basaba en los diversos costos del transporte (fletes). De esta forma, las compañías transnacionales transportaban petróleo desde África y el Golfo Pérsico al Canadá beneficiándose de la situación depresiva del mercado de fletes de los grandes tanqueros, bajando al mismo tiempo las importaciones desde Venezuela. Sin embargo, esta explicación no es suficiente ya que a partir del primero de julio de 1975 se uniformó el subsidio pero la medida no repercutió en las exportaciones de Venezuela. Han sido las compañías transnacionales que operan tanto en Canadá como en Venezuela las que han provocado la baja en la exportación venezolana por la sencilla razón de que sus intereses globales no coinciden con los de Venezuela, lo que tampoco significa en este caso que ellos se identifiquen con el Canadá.

En las conversaciones de alto nivel, durante la visita del Primer Ministro señor Trudeau, se habló sobre petróleo pero no se vió por ahora la posibilidad de negociar suministros al margen de las transnacionales ya que la empresa petrolera estatal canadiense (Petro-Canadá) apenas ha sido creada y su meta principal son la exploración e investigación en relación sobre todo con las arenas bituminosas de Athabasca. Trudeau prometió que haría lo posible por mantener las compras "tradicionales" de petróleo venezolano, pero no pasó de promesas y buenos deseos.

El Primer Ministro del Canadá mostró especial interés por el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) que se inicia con la ejecución de proyectos productivos concretos de índole multinacional. Curiosamente, los tres países visitados por Trudeau, México, Cuba y Venezuela, son los que mayor número de planes y empresas multi-latinas tienen en perspectiva. El Canadá no disimula sus deseos de exportar maquinarias y equipos en el área latinoamericana que viene siendo el coto cerrado de los Estados Unidos.

Con la puesta en vigor a partir del 1 de enero de 1976 de la Ley de Comercio norteamericana que establece la suspensión por diez años de los derechos de importación a 2.724 artículos y productos provenientes de países subdesarrollados, Venezuela se ha sentido particularmente

herida. De los beneficios de esta ley han sido excluidos Ecuador y Venezuela por pertenecer a la OPEP. Gracias a este resquemor, Canadá goza de creciente simpatía en Venezuela y no extrañaría su participación en licitaciones y contratos públicos de gran volumen como serían los referentes al plan de ferrocarriles y evaluación y desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco.

KISSINGER EN CARACAS

El Secretario de Estado norteamericano llegó a Venezuela el 16 de febrero y tras una visita de menos de dos días voló hacia el Perú. En apenas diez días, Kissinger realizó oficialmente su primera gira latinoamericana empezando por Caracas para terminar en Ciudad de Guatemala con escalas en Lima, Brasilia, Bogotá y San José de Costa Rica. Su propio dispositivo de seguridad personal le acompañó y rodeó siempre impidiendo incluso que su presencia alcanzara el nivel de la normal cortesía diplomática. Venezuela se sintió aliviada cuando Kissinger tomó de nuevo su avión.

Los resultados de la visita de Kissinger no pueden calificarse de favorables a Venezuela, aunque sí descubren una vez más la estrategia global del Departamento de Estado norteamericano. Considera éste como peligroso a sus intereses, el que el Tercer Mundo se llegue a unir en sus reivindicaciones económicas. Para los EE.UU. la Conferencia Norte-Sur de París tiene algún sentido si evita la confrontación, ayuda a mantener la esperanza de los pobres debilitando al mismo tiempo la posibilidad de su unión. Dentro de este contexto estratégico, Venezuela es un país que milita contra el plan de Kissinger mientras que Brasil juega en su favor a pesar de algunas contradicciones derivadas de su economía exportadora. La posición venezolana propiciadora de un bloque latinoamericano produce malestar en el Departamento de Estado que está a la espera de los errores probables en la política económica interna de Venezuela poco consciente del riesgo que ella entraña.

Pero, mientras esta situación de deterioro no llega, Kissinger se limitó a estimular el comienzo de conversaciones bilaterales con miras a la negociación de un convenio científico y tecnológico, particularmente en investigación energética. Tras el señuelo de la tecnología, bilateralmente comercializada y sujeta, la política norteamericana tratará de desanimar la tendencia creciente de los países subdesarrollados a formar bloques defensivos de sus materias primas siguiendo el ejemplo de la OPEP.

Aunque un bilateralismo ceñido a un intercambio de tecnología por petróleo puede ser manejado en forma beneficiosa al proceso latinoamericano como un todo, sin embargo entraña el peligro de que pueda convertirse en factor de dispersión, si Venezuela se deja seducir por ofertas preferenciales. Sería un especie de soborno internacional según la acepción más apropiada de este término.

VI CONGRESO DE FEDEPETROL

Entre los días 5 y 7 de febrero se efectuó en la ciudad vacacional de Los Caracas el VI Congreso de la Federación de Trabajadores Petroleros. Nacionalizada la industria petrolera y ante la inminente discusión de un nuevo contrato colectivo, la elección del comité ejecutivo de Fedepetrol como objetivo principal y destacado de este congreso puso de manifiesto en mayor grado que antes la intensa e inevitable politización de los sindicatos petroleros.

La desorganización fue total a causa sobre todo de las desavenencias políticas, ya que ni siquiera pudo lograrse una directiva unitaria del congreso. La dificultad radicaba en que tanto el MEP como AD exigían la presidencia, pues ambas organizaciones argumentaban este derecho en razón de su mayoría relativa. Según los datos suministrados a los periodistas, los 190 delegados representando a 36 sindicatos fueron clasificados por partidos en la forma siguiente: El MEP como primera fuerza con 71 votos efectivos; AD, con 69, en segunda posición; Copei, con 47 votos; independientes, 2 y el partido comunista con 1 voto.

Con 24 horas de retraso se instaló el congreso. El Presidente de la República Carlos Andrés Pérez aprovechó la ocasión para hacer un discurso ante los trabajadores petroleros pidiéndoles ciertos sacrificios ya que la futura contratación colectiva la hace el Estado venezolano y no las empresas transnacionales. En este sentido, les aconsejó que los aumentos salariales no debían ser el núcleo del nuevo contrato, sino las prestaciones en vivienda, proveedurías, educación, jubilaciones, etc.

Durante el congreso se presentaron y discutieron diversas ponencias relativas a la participación de Fedepetrol en el desarrollo de la economía nacional mediante una representación laboral en las posiciones directivas de las empresas operadoras nacionalizadas y la creación de una institución financiera propia capaz de alentar empresas suministradoras de servicios llegando incluso al área de la perforación de pozos petroleros. Respecto al nuevo contrato colectivo que deberá estar firmado

para el 20 de julio próximo, los planteamientos giraron alrededor del plan de jubilación, viviendas, aumento salarial (se habló de un 30%), becas para los hijos de obreros y empleados, y aplicación de una escala salarial móvil relacionada con los precios de los artículos de primera necesidad y bienes de mayor uso.

Terminó el IV Congreso de Fedepetrol con las elecciones de su Comité Ejecutivo. No se llegó a la formación de una plancha unitaria por las razones arriba apuntadas. Funcionó el pacto MEP-Copei, que logró la mayoría con 118 votos, mientras AD obtuvo 72 votos. El Comité Ejecutivo que consta de 7 puestos, quedó constituido por dos miembros del MEP, otros dos de Copei y tres de AD. Para el cargo de presidente fue reelegido Carlos Alberto Piñerúa (MEP). La vigencia de este Comité tiene una duración de tres años a partir de su instalación.

EL SOBORNO PETROLERO

La investigación acerca de los presuntos sobornos a funcionarios y políticos venezolanos iniciada contra la Occidental Petroleum a partir de la denuncia hecha pública el pasado 10 de octubre de 1975, cobró nueva vida con la entrega de una serie de expedientes estrictamente confidenciales. (Véase SIC, nov. 1975, p. 422). El 14 de febrero, el Presidente de la República llamó a su despacho al Fiscal General, doctor José Ramón Median, y éste recibió un grueso informe que recoge una averiguación sobre el caso ordenada a nivel presidencial.

Tanto la Fiscalía General de la República como una Comisión Bicameral del Congreso Nacional venían trabajando sobre el "affaire Occidental". Más aún, estaba abierto un proceso sumarial a cargo del Tribunal XII de Primera Instancia en lo Penal, con el fin de determinar si realmente hubo soborno de parte de la Occidental cuando a esta empresa petrolera le fueron otorgados en 1971 tres contratos de servicio para explorar igual número de bloques al sur del Lago de Maracaibo. El informe suministrado por el Presidente acelera y amplía el proceso al mismo tiempo que lo vincula judicialmente con actos muy concretos de personas con nombre y apellido.

Una fuente oficiosa precisó que seis personas aparecen en el informe confidencial como presuntos implicados en el caso Occidental. Sus nombres propagados por los medios de comunicación son los siguientes: Dr. Alberto Flores Ortega, Dra. Rosa Rivero Zamora, Dra. Carmen Rosa Cumare Hernández, Raúl Cumare Hernán-

dez, Dr. José Toro Hardy y Chandra Takar.

Para fines del mes de febrero, los datos conocidos sobre el soborno petrolero podrían resumirse así:

John F. Ryan que denunció el pasado año a la Occidental en Houston (USA) por razones de índole laboral, declaró la entrega de tres millones de dólares de parte de la Occidental para sobornar a funcionarios y políticos venezolanos. El propio Armand Hammer, presidente de la Occidental a nivel mundial confesó que esa cantidad le fue remitida a John Askew a nombre de una empresa de su propiedad con sede en Las Bahamas. Este último a su vez reconoce que recibió los tres millones de dólares como pago de asesorías prestadas al Sr. Hammer. Askew no ha precisado el uso que le dió a ese dinero.

Entre el 27 de agosto de 1971 y el 28 de marzo de 1972, el señor Askew, presidente de la empresa Alta Mar, compañía contratada por la Occidental para la ejecución de un programa de perforaciones en uno de los bloques otorgados por el Gobierno de Venezuela, movilizó la mayor parte del dinero depositado a su nombre en Las Bahamas por medio de cheques y transferencias (\$2.947.436). El informe elaborado para el Presidente de la República recoge particularmente ocho cheques cuyos destinatarios constituyen la pista que puede conducir la investigación hacia el esclarecimiento del caso.

Alberto Flores Troconis, padre de Alberto Flores Ortega quien hasta este momento se desempeñaba como embajador permanente de Venezuela ante la OPEP, aparece endosando un cheque firmado por Askew por valor de 106.400 dólares. Alberto Flores Ortega trabajó en aquellos años en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos y tuvo como compañero de oficina al economista Chandra Takar. Este, de origen hindú, se encuentra en la actualidad bajo arresto en espera de sentencia por presunto soborno a funcionarios del Ministerio de Minas e Hidrocarburos intentado durante el proceso de licitación de la flota petrolera nacional. Chandra Takar era compañero de negocios de Charles Hattfield, prófugo de la justicia venezolana, y relacionado con la Occidental y con Askew. En el informe aparece cobrando 46.000 dólares.

La economista Rosa Rivero Zamora que trabajó también en esos años en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos es nombrada como sospechosa. Su padre, Antonio Rivero Vásquez, industrial fallecido en septiembre de 1970, proporcionó algunos servicios a la Occidental. Por esos servicios, su viuda, Luisa Dolores Rondón, cobró dos cheques firmados por Askew en septiembre de 1971. Su monto es de

216.900 dólares. Un hermano de la viuda, Gabriel Antonio Rondón, cobró otros dos cheques cada uno por 50.000 dólares.

La abogada Carmen Rosa Cumare Hernández, también señalada en el documento presidencial, actúa en el juicio de la aceptación de la herencia del industrial Rivero como apoderado de su viuda Luisa Dolores Rondón. La abogada aparece cobrando dos cheques firmados por Askew, uno por 20.000 dólares y otro por 40.000 dólares. Su hermano, el comerciante Raul Cumare Hernández por su parte recibió un cheque de 25.000 dólares, también firmado por Askew.

Existen indicios de que la transacción básica entre el industrial Rivero, Askew y Hattfield fue legalizada en un tribunal de El Hatillo, pero según parece, este documento civil no fue de hecho asentado en los libros. Resulta que la doctora Aura Estela Estava, actual abogado defensor de John Askew, se desempeñó como juez de la Parroquia El Hatillo en los años 1970-74.

Por último, el doctor José Toro Hardy es la sexta persona nombrada en el informe como receptor no de cheque pero sí de acciones de la empresa "Perforaciones Alta Mar C.A." El capital de esta compañía está a nombre de tres accionistas: John Askew, Woodrow Wilson y José Toro Hardy. Las cuentas bancarias de Alta Mar recibieron transferencias provenientes de la empresa de Askew en Las Bahamas.

Se espera que para marzo se sustancien los cargos ya que al parecer las pruebas son suficientes para iniciar en serio la causa.

EULA II

Se realizó en la U. C. V. el EULA II, es decir el segundo encuentro de Universidades Latinoamericanas en Solidaridad con la Universidad Chilena y contra el fascismo. Este segundo encuentro continuaría el primer encuentro celebrado en Marzo del año pasado en Bogotá.

Durante este encuentro se pasaron revista de los innumerables actos de represión que sufren nuestras Universidades no sólo las chilenas y las del Cono Sur quienes se llevan la palma en la cacería de brujas, junto con el Brasil.

El encuentro fue prestigiado con ex-Rectores perseguidos por el fascismo de Universidades Latinoamericanas entre los que destacaba el Dr. Edgardo Enríquez ex-Rector de Concepción y padre del ex-dirigente chileno del MIR, Miguel Enríquez. La Viuda del ex-Presidente Allende participó en la Inauguración y a través del Encuentro.